

Oraciones a Jesucristo resucitado

Jesús resucitado, abraza a las familias

Jesús Resucitado, agradecemos tu amor por la humanidad.

Es por ello que, de una manera fervorosa y llena de esperanza, te pedimos por las familias del mundo entero.

Haz que, a ejemplo de la Sagrada Familia, nuestras familias también se llenen de regocijo ante tu amor y misericordia; que nuestras familias se llenen de amor, esperanza y caridad hacia quienes sufren; que nuestras familias sigan el camino hacia la resurrección y el consuelo, y que sean ese ejemplo de vida, alegría y sabiduría para todas las personas.

*Te lo pedimos a ti, Jesús resucitado, en quien hemos puesto nuestra fe.
Amén.*

Jesús resucitado, acompaña a quienes sufren

Jesús resucitado, alimenta nuestra fe y caridad.

Somos parte de tu llamado a difundir la alegría del Evangelio en todos lados:

- Consolar al que sufre
- Dar de comer a quienes tienen hambre
- Visitar a quienes padecen alguna enfermedad o está aislado del mundo
- Vestir a quién vive en desnudez
- Acoger a quien vive en el rechazo social; en pocas palabras, ser consuelo de todas las personas que los necesiten.

Ante ti, Señor resucitado, levantamos la voz por quienes no pueden gritar; ante ti, Señor resucitado, ponemos nuestros brazos para trabajar en favor de quienes no pueden; Ante ti, señor resucitado caminamos hacia la luz de tu amor y la instalamos en este mundo.

No concedas que la oscuridad nos limite, no dejes que la vida se vuelva un caos; permite que nuestros deseos estén siempre en favor de quienes más lo necesitan.

Tú, que eres consuelo y vida, Señor, tu, que eres esperanza contra toda desesperanza.

Amén.

Jesús resucitado, acompaña a quien sufre

Jesús resucitado, acompaña a quien sufre.

Pues son muchas las personas que padecen algún mal; son muchas las personas que no han tenido el consuelo que das tú, Señor Jesús.

Si, en este momento de la historia humana, y después de resurgir de una pandemia terrible, imploramos tu amor y tu fuerza para que nos siga cuidando.

Enséñanos también a saber ser guías para las personas que nos rodean; enseñamos a ser acompañantes ante la tempestad; enséñanos a nunca dejar a un lado lo realmente importante: consolar.

Somos hijos de la consolación ante tu resurrección.

De ahí, hemos aprendido a amar sin medida, a cuidar sin restricción, a construir e Reino de Dios, que nos has heredado.

Queremos ser como tú, Jesús resucitado: siempre compañía, siempre consuelo, siempre alegría, siempre esperanza.

La tarea no es fácil, pero tú estas en nuestra vida, Señor Jesús, resucita en nuestro interior para hacer todas las cosas en este mundo.

Amén.

Jesús resucitado, alegra la infancia

Jesús resucitado, te pedimos por la infancia, a ti, que fuiste un niño y supiste disfrutar de esa etapa de la vida.

Es por ello que alzamos la voz por todos los niños, en especial por quienes padecen los males de este mundo: por esas infancias rotas, víctimas de la violencia y de la deshumanización.

Te imploramos por cada niño de nuestra familia, nuestra región, nuestro país; pues son el futuro y la esperanza de la humanidad.

Al mismo tiempo, como iglesia y comunidad de fe, deseamos que las infancias en nuestro cargo disfruten de esta etapa, sientan protección y no amenazas, vivan cada momento en un mundo pleno y lleno de amor.

Te lo pedimos a ti, Jesús resucitado, que fuiste niño y trajiste esperanza a nuestra vida.

Amén.

Jesús resucitado,
reconcilia a las personas

Amado Jesús, tú que viniste al mundo a traernos vida y nos enseñaste que en la resurrección, la esperanza nunca termina, acoge nuestras súplicas sinceras y humildes, pues necesitamos de ti y de tu paz.

Tú, que eres consuelo eterno, reconcilia nuestros corazones.

Tú, que eres amor sin límites, reconcilia a las familias.

Tú, que eres luz que ilumina el sendero, reconcilia a las sociedades.

Tú, que eres paz infinita, reconcilia a quienes dirigen los países.

Tú, que eres agua en el desierto, reconcilia al mundo entero.

Solamente bajo tu mandato, Señor Jesús, podremos recrear el amor del Padre.

Solamente bajo tu guía, Señor Jesús, se nos dará a vida misma.

Atiende nuestras suplicas, atiende nuestros deseos de reconciliación, haz que seamos ejemplo de tu amor para la humanidad.

Amén.

Jesús resucitado,
***fortalece a las personas de la tercera
edad***

Señor Jesús, que resucitaste al tercer día y que nos enseñaste el camino de la vida, nos acercamos a ti para pedir por las personas ancianas.

Tu bien sabes, Señor, que muchas de ellas no la pasan bien, hombres y mujeres son abandonados por sus familiares, sin recursos para sobrevivir, sin comida, sin ropa para subsistir.

Tu bien sabes, Señor, que muchos ancianos están en soledad, esperando que alguien, les dé una mano, esperando que alguien les de comer, esperando que alguien se acerque a ofrecerles apoyo.

No queremos que en el último momento de la vida se encuentren en soledad.

No queremos que en el anochecer de su existencia padezcan el desconsuelo y la tristeza.

Es por ello que solicitamos tu presencia, danos la fuerza para ir en su búsqueda.

Queremos ser la diferencia, Señor, y no alejarnos de tantos ancianos que viven en circunstancias infrahumanas.

Haz que seamos sus manos, sus piernas y su voz.

Haz que sepamos mejorar su situación.

Haz que sepamos ser su esperanza.

Haz que nuestros corazones se acerquen a sus vidas.

Te lo pedimos fervientemente, Señor Nuestro.
Amén.

Jesús resucitado, ***anima a quienes migran***

Señor Jesús, que resucitaste para traernos esperanza y un deseo de vida a las personas que migran, que se ven en la necesidad de salir de su tierra, de dejar a su familia y su país, para hacerse de una mejor vida, Túnn, que fuiste migrante, ayuda a quienes padeces esa situación tan compleja, consuela a quienes se pierden en el camino, protege a las familias enteras que cruzan fronteras y viven en peligro constante en su travesía.

Encarna tu resurrección en las personas que salen a su encuentro, en las mujeres que se apiadan de su situación y les ofrecen comida, en las comunidades que acogen a quienes migran, en los hombres y mujeres de buena voluntad que les brindan asilo, cobijo y un techo para descansar.

Señor Jesús, que resucitaste para que tengamos vida, no te olvides de quienes migran.

No los dejes nunca, nunca los abandones.

Nunca dejes que nos olvidemos de sus necesidades.

Al contrario, permítenos ser resurrección e ir al encuentro de quien migra, para dar gloria a tu nombre.

Amén.

Jesús resucitado, trae la salud

A ti levantamos nuestra voz.

A ti, Jesús resucitado, suplicamos por todas las personas que padecen alguna enfermedad.

A ejemplo tuyo, que curaste y consolaste, te invocamos.

Atiende nuestra oración, escucha nuestra voz.

Imploramos tu auxilio medicinal para que cures la enfermedad, imploramos tu consuelo para que traigas paz a quienes están sufriendo.

Imploramos tu alivio para que sanes el cuerpo de quienes viven padeciendo.

Escucha nuestra voz, Jesús Resucitado, atiende también las voces de miles de personas que están enfermas, atiende las voces de sus familias y de sus seres queridos, que te suplican alivio y cura. Porque tú lo puedes todo, porque tú eres la salvación.

No dejes que la enfermedad acabe con la vida, por eso te pedimos que vengas, traigan bienestar al cuerpo de alimento al espíritu.
Amen.

Jesús resucitado,

Levanta a quien vive en desdicha

Tú, señor, que resucitaste y te apareciste a María Magdalena, ven y acude a nuestro llamado, acude a nuestra vida.

Son muchas las personas que viven en depresión, que viven en la oscuridad de la angustia, que viven en la desdicha y el desamor.

Por esas personas te pedimos hoy.

Por cada una de ellas, que viven episodios traumáticos, que están en la penumbra de su existencia.

Haz que seamos luz para su sentir, haz que seamos esperanza para su desesperación, haz que seamos consuelo para su tristeza.

Sabemos que es difícil su situación.

Conocemos sus problemas, pero estamos en pie de lucha para ayudar.

Por eso, más que nunca acudimos a ti.

Danos las herramientas para consolar, danos el conocimiento adecuado para ser de utilidad, danos la fuerza para estar al servicio de quien padece la desdicha.

Te pedimos de todo corazón, pues esperamos ser parte de su resurrección, así como tú fuiste parte de la nuestra.

Amén.

Jesús resucitado ***da esperanza a quien no la tiene***

En este mundo donde la esperanza se ha perdido, imploramos tu rescate, Señor resucitado, para avivar esa llama y esparcirla en el mundo.

La esperanza es símbolo de la resurrección.
Tú nos la diste para vivirla.
Tú nos la mostraste para compartirla.

Ayúdanos a siempre ser esperanza para nuestra vida y la vida de las demás personas.
Ayúdanos a expandir esa consolación que trae ese fruto interno de esperar y construir un futuro mejor.

Tú. Que eres esperanza perpetua, sigue alimentándola en nuestra vida.
Nunca dejes que se marche de nuestro interior, nunca permitas que la perdamos.
Al contrario, siguen alimentando nuestro interior con ella, sigue compartiéndola en nuestros corazones eternamente.
Amén.

Jesús resucitado, ***abrazo a quien busca a un ser querido***

La realidad, Jesús resucitado, es dura.

Existen muchas personas y familias enteras que están buscando a alguien.

A una persona perdida que nunca regreso.

A una mujer o a un hombre que desapareció un día.

A un niño que no dejo rastro ni huella.

Existen muchos casos sin respuesta; muchas voces que piden justicia; muchos padre, madres y hermanos que buscan sin cansancio, que caminan con la esperanza de encontrar un rastro, algo que los ayude a saber de sus seres queridos.

Ante esta realidad, acudimos a ti, Señor resucitado, para que seamos una sociedad mejor, para que estos casos de personas desaparecidas, no sean el pan de cada día.

Acudimos a ti para que seamos ayuda y consuelo para las familias y personas que buscan a alguien.

Acudimos a ti, Señor Jesús. Para pedir justicia, para ser luz en este caminar.

Acudimos a ti, señor de la vida, para que sepamos acompañar a las familias de quienes han perdido a alguien.

Amén.

Jesús resucitado,
trae paz y alegría al mundo

Jesús resucitado, paz y alegría nuestra, la vida sigue su curso y con ella nuestra propia vida.

Muchas personas tenemos miedo, vivimos en circunstancias complejas, nos movemos en contextos vulnerables y de desolación.

No queremos estar así.

Al contrario, queremos vivir en un mundo mejor, queremos experimentar el buen vivir.

Pero esto solamente lo haremos si estas a nuestro lado, pues tú eres la paz y el consuelo, tú eres la vida y la alegría, la luz, la esperanza, la fe.

Acudimos a ti para que nos permitas sonar, y construir tu reino, para que nos permitas desear y construir un mundo mejor.

Solamente con paz y alegría podremos realizarlo.

Danos esa paz y esa alegría que viene de ti.

Ayudarnos a vivirlas y a comunicarlas a todas las personas.

No conocemos otro camino, pues tú eres el único sendero que nos guiara en este mundo.

Nunca nos dejes, Jesús resucitado, nunca nos sueltes, nunca nos abandones.

Amén.